

PRÓLOGO DEL AUTOR

Las modificaciones que hemos hecho en esta segunda edición de la *Historia del materialismo*, han sido motivadas por el plan primitivo de la obra y también por la acogida que le ha dispensado el público. Como incidentalmente dije en la primera edición, mi deseo era producir un efecto inmediato, importándome poco que á la vuelta de cinco años se hubiese olvidado mi obra en absoluto. Pero lejos de eso, y no obstante de una serie de críticas por lo general muy benévolas, han sido precisos más de cinco años para que el público conociera mi libro de un modo satisfactorio, y, precisamente, cuando la edición estaba agotada y á mi parecer el texto había ya envejecido en muchos conceptos, fué cuando las gentes comenzaron á solicitarle con más insistencia. Por estas razones he corregido y rehecho con mucho detenimiento mi anterior trabajo, sobre todo la segunda parte, tan luego como pensé en reimprimirlo. Los libros, las personas y las cuestiones especiales que encarnando distintas opiniones combatían y se agitaban no hace mucho, han cambiado en parte, y el rápido desarrollo de las ciencias físicas y naturales exigía imperiosamente la refundición total del texto en algunas secciones, aunque el encadenamiento de las ideas y el conjunto de las conclusiones hubiesen de ser las mismas.

La primera edición, á decir verdad, fué el fruto de largos años de constante estudio, y, sin embargo, por la forma casi parecía el resultado de una improvisación; muchos defectos de estilo han desaparecido en ésta, y

quizá también otras cualidades del primer trabajo; si no correspondo á la esperanza de los lectores que me han pedido mi primera impresión, tampoco quisiera despojar á mi obra completamente de su sello primitivo. No es mi ánimo reivindicar para la primera parte, en la forma que en la actualidad tiene, el carácter de una verdadera monografía histórica; no puedo ni quiero olvidar que mi libro es ante todo una obra de enseñanza, de demostración y de progreso que se persigue desde la primera hasta la última página, y que, para preparar mejor á los lectores y lograr su fin, sacrifica la apacible uniformidad de una relación puramente histórica; pero acudiendo sin cesar á las fuentes, y añadiendo notas y numerosas aclaraciones, espero en gran parte remediar la falta de no haber escrito una verdadera monografía, sin renunciar al objeto esencial que me propuse. Ahora, como antes, deseo *esclarecer los principios*, y nunca me perdonaría que mi obra no correspondiese con toda exactitud al título que la he dado, título que tiene hoy un derecho histórico y debe ser conservado. Para satisfacer á los lectores que se fijan, sobre todo, en la exposición histórica por defectuosa que sea, he dado en la primera parte un índice especial; esta parte y la segunda forman, en mi opinión, una unidad indisoluble; sin embargo, no soy yo quien ha de decir lo que es mi obra y me daré por satisfecho si mis lectores, aun aquellos que hayan de utilizarla menos, son bastante indulgentes para el autor, comprendiendo la inmensa dificultad de su tarea.

A. Lange.